

con un fracaso, levantando vergonzosamente el sitio de Milán, de cuya ciudad había querido apoderarse (1516) (1).

*Resumen de este capítulo.* — Este capítulo contiene el relato de dos grandes acontecimientos: el fin del cisma, y la elevación de la casa de Austria, que tan gran papel desempeña en los tiempos modernos.

I. El gran cisma continuaba alimentando en Occidente los mayores desórdenes. Benedicto XIII reina en Aviñón, Gregorio XII en Roma. La cristiandad se halla dividida en esos dos partidos: reúnese en Pisa un concilio (1409), depone á los dos papas, y da la tiara á Alejandro V, que luego tuvo por sucesor á Juan XXIII (1410). Durante ese tiempo, Alemania es presa de la anarquía. Á Carlos IV le sucede su hijo Wenceslao, que los señores destituyen para nombrar á Roberto de Baviera (1400). Ese príncipe fracasa en todas sus empresas, y después de un reinado de diez años deja el trono á Segismundo, hermano de Wenceslao (1410). Juan XXIII y Segismundo se ponen de acuerdo para la convocatoria de un concilio en Constanza. Ese concilio da fin al cisma con la elección de Martín V, y condena á Juan Huss y Jerónimo de Praga (1417).

II. La condenación de esos sectarios no impide el desarrollo de sus doctrinas. Sus partidarios nombran jefes y asolan una parte de Alemania. Reúnese en Basilea un concilio, y logra reconciliar con la Iglesia á parte de esos herejes; los más tenaces fueron vencidos por Segismundo en la batalla decisiva que les dió en Bakmischbrod (1434). Ese concilio entra en lucha con el papa, que lo disuelve y nombra otro en Ferrara y luego en Florencia. En este último concilio se efectuó la reconciliación de la Iglesia Griega con la Latina (1440). Federico III emplea toda su influencia para restablecer la unidad que los padres cismáticos del concilio de Basilea habían quebrantado, y pactó con el papa Nicolás V el concordato germánico. Federico fué el último emperador coronado por el sumo pontífice. Bajo el reinado de ese príncipe (1422-1493), Alemania fué presa de la más deplorable anarquía. El Palatinado y la Baviera fueron turbados por la guerra civil, y Federico III vió estallar sediciones aun en sus Estados hereditarios, llegando hasta tener que abandonar á su hermano Viena con la Baja Austria (1463). Su alianza con el duque de Borgoña tuvo por lo menos la ventaja de ser causa del casamiento de su hijo Maximiliano con María, heredera del duque (1473). Ese suceso no impidió sin embargo que Federico III fuera infortunado durante los últimos años de su vida. Su hijo Maximiliano preparó el engrandecimiento de la casa de Austria con sus enlaces y alianzas. Por su matrimonio con María de Borgoña (1477) recibió los Países-Bajos, y por su enlace con Blanca María, sobrina de Ludovico Sforza *el Moro*, parte de la Alta Italia (1494). Además, heredó el Tyrol (1496), Goritz (1500) y

(1) SUCESIÓN IMPERIAL: Wenceslao (1378-1400), Roberto de Baviera (1400-1410), Segismundo (1410-1437), Alberto II de Austria (1438-1440), Federico III (1440-1493), Maximiliano (1493-1516).

parte de la Baviera (1508). Dividió la Alemania en círculos, creó el *consejo dúplico*, y tomó medidas que remediaron bastantes abusos. Pero en sus relaciones con las potencias extranjeras no tuvo la misma suerte. Hallóse envuelta en las guerras que Francia llevó á cabo por entonces en Italia. Nada sacó de ahí. Murió en 1516.

## CAPÍTULO XV.

### DESMEMBRACIÓN DEL IMPERIO DE ORIENTE, ESLAVOS Y HÚNGAROS; LOS TURCOS EN EUROPA; LA MOSCOVIA, IVÁN III.

Los diversos reinos musulmanes que hemos visto surgir sucesivamente en Asia, amenazando con su férreo yugo al imperio cismático de Oriente, eran otras tantas advertencias dadas por Dios á ese pueblo culpable para hacerlo volver de sus errores. Así que hubo hecho rebosar la medida de sus faltas por su tenaz dureza, la Providencia suscitó nueva nación para derribarlo y destruirlo. Los elegidos para cumplir esa misión fueron los turcos otomanos, que conservaron la fuerza, la prudencia y el valor, hasta que hubieron desempeñado el papel que les estaba señalado. Nada pudo detener sus rápidos triunfos. El mismo Tamirlán, que turbó un instante su marcha conquistadora, pareció después no haber logrado sino inflamar su celo y su valor. Mas, así que Mahomet II se hubo apoderado de Constantinopla y de todos los países que obedecieran á los sucesores del gran Teodosio, sus esfuerzos fueron inútiles delante de Belgrado, donde pudo convencerse de que no le estaba dado ir más lejos. Bohemia, Hungría y los Estados eslavos fueron las barreras que encontró en sus conquistas el islamismo por la parte de Oriente. Los rusos empiezan á desarrollarse, hasta formar en los tiempos modernos la nación europea y asiática que los turcos deberán temer principalmente.

#### § I. — De los turcos otomanos desde su origen hasta la invasión de Tamirlán (1228-1402).

#### Origen y establecimiento de los turcos (1228).

— Los turcos otomanos son una de las tribus de la región del Cáucaso que regeneraron el imperio del islamismo, sustituyendo á naciones decadentes y bastardeadas otros pueblos nuevos y vigorosos. Su primer jefe, Solimán, abandonó el Khorassán en tiempos de la gran invasión de los mongoles, para tratar de establecerse en Siria; pero murió con su caballo en uno de los remolinos del Eufrates. Entonces su tribu se dispersó; únicamente quedaron fieles á su hijo Erthogrul

cuatrocientas familias que, guiadas por él, se dirigieron hacia Occidente. Llegadas que fueron al Asia Menor, hallaron á uno de los jefes de los turcos seldjucidas, el valeroso Alleddino, en lucha con los últimos restos del ejército de Gengis-Khan. Erthogrul se puso de parte de aquél y le dió la victoria, por cuyo hecho recibió en recompensa, para él y su tropa, la ciudad de Ancira y todas las regiones vecinas. En consecuencia, se estableció allí y, si bien no pensaron en más conquistas, esas hordas semierrantes conservaron sus costumbres nómadas, habitando durante el invierno las llanuras, acampando durante el verano en la cima de las montañas (1288).

**Conquistas de los turcos (1299-1326).** — Una vez que Erthogrul había pasado la noche entera leyendo el Corán, tuvo una visión y oyó una voz que le decía :

*Como has leído con respeto mi palabra, tu bien amado hijo Osmán, sus hijos, y los hijos de sus hijos recibirán tributo de honores de generación en generación.* La pretendida profecía se cumplió.

El célebre Osmán, sucesor de Erthogrul, despertó entre sus vasallos aquel fanatismo guerrero que valiera sus conquistas á los primeros discípulos de Mahoma. Contemplando sus sencillas y austeras costumbres, y viéndolo acompañado siempre por sus dervises y orando continuamente, hubiera podido tomársele por otro Omar. Invocando como éste el doble dogma de la predestinación y del fatalismo, impulsaba á sus soldados á las empresas más audaces. Habiendo muerto en Asia Menor el último de los soberanos seldjucidas, todos los emires se declararon independientes. Osman imitó ese ejemplo, pero no tardó, á fuerza de valor y energía, en dominarlos á todos, gracias al prestigio de su genio y de su poder. Por eso se le considera justamente como el fundador del imperio de los turcos, que han derivado de él la calificación de *otomanos*.

**Orkhán y los janisarios (1326-1360).** — Orkhán, el hijo de Osmán, había revelado sus talentos militares el mismo año en que murió su padre, con la conquista de Broussa (Prusa) en Bitinia (1326). Llegado al poder su-

premo, confió la administración interior de sus Estados á su hermano Allaeddino, nombrándolo gran visir. La institución que más honró al genio legislativo y organizador del hermano del sultán fué la de los *janisarios*; llamábase así á una milicia compuesta de niños cristianos, que eran arrebatados desde la edad más tierna á sus padres, para obligarlos á adoptar el islamismo, y en los cuales se procuraba destruir todos los afectos de familia, para reemplazarlos por simpatía y completa docilidad á sus jefes. Hechos á las fatigas á fuerza de privaciones y sufrimientos, llegaron á ser soldados intrépidos, capaces de afrontar todos los peligros para obedecer las órdenes de su señor. Allaeddino añadió á esas dóciles y fieles tropas un cuerpo de caballería que llamó *spahis*, y que se penetró de la misma pasión por los combates. Los otomanos lograron todos sus triunfos gracias á esos dos cuerpos de ejército permanentes. Orkhán, se apoderó de Nicomedia y de Nicea, después de aniquilar el ejército de Andrónico III (1328-1333). Su hijo Solimán tuvo la gloria de hacer salir de Asia á los turcos y de establecerlos en Europa. Ese soberano había visto en sueños una ancha cinta plateada que bajaba de la luna y unía al Asia con Europa, y tomando esa visión como símbolo de la futura grandeza de su nación, se apresuró á responder á tan magnífico presagio. Así, pues, en el primer fervor de sus grandes designios, se confió con veintinueve de sus compañeros á un débil esquife, y fué á clavar el estandarte del profeta en las riberas del Quersoneso de Tracia. Después de eso, aprovechó un terremoto para hacerse dueño de Gallípoli, llave del Helesponto, y todas las plazas fuertes de la costa (1359); Solimán murió poco después de esos triunfos, y su padre no le sobrevivió mucho tiempo (1360).

**Murat ó Amurath I y el imperio griego de los Paleólogos.** — Después del restablecimiento de los Paleólogos sobre el trono de Constantinopla, ese imperio había sido víctima de crueles disensiones; pero al fin halló en Juan Cantacuzeno un hombre valeroso y vigilante. Ese hábil general obtuvo sobre los turcos y los búlgaros varias brillantes victorias, conquistó el principado del Epiro y destruyó la flota mu-

sulmana (1337). Bajo Juan IV Paleólogo, Cantacuzeno compartió el poder supremo con ese príncipe, pero hizo olvidar los servicios que prestara al Estado por los males que le causó alimentando en su seno la guerra civil. Al fin, cansado del mundo y de sus pompas, Cantacuzeno se retiró á un monasterio (1355) y dejó que Juan IV resistiera á los turcos prestos á invadir sus Estados.

Ese príncipe, cuyas posesiones todas se limitaban á la Tracia, á la Macedonia, al Epiro y parte de la Grecia, no se hallaba en estado de resistir á tan terribles enemigos. Comprendiéndolo, envió á su hijo Manuel á Roma para enterar al soberano Pontífice de los peligros que corrían los cristianos de Oriente; pero Inocencio VI predicó inútilmente una cruzada; todas las potencias de Europa, absorbidas por sus intereses privados, dejaron al sultán Anurath I, hijo de Orkán, atravesar el Helesponto (1361). Ese príncipe empezó su conquista con la toma de Andrinópolis, donde fijó su residencia (1362). Algunas ciudades de Francia, Dorisco, Berrha y Filipópolis fueron los trofeos que ganaron sus armas al año siguiente (1363). Á la voz de Urbano V un ejército había salido de Servia, de Bosnia y de Valaquia, mandado por Luis I de Hungría: Amurath lo aniquiló á orillas del Marizza (1364). Desesperado, Juan Paleólogo fué en persona á Roma (1369), para solicitar socorros de Occidente; como no obtuvo nada, tuvo que declararse tributario de Amurath (1370). Entonces se puso á las órdenes del sultán, y lo siguió en sus expediciones por el Asia menor (1375). El pensamiento de Amurath era destruir todas las dominaciones independientes que la rodeaban. Así fué que atacó sucesivamente á los príncipes de Iconio y de Karamania, y los sometió (1386). Sus ejércitos quedaron igualmente victoriosos en Europa, desde el Helesponto hasta el Hemo. Sólo encontró resistencia en Servia, donde perecieron veinte mil otomanos. Sin perder ánimos se puso al frente de sus tropas para restaurar el honor de sus armas, y derrotó á sus enemigos en la jornada de Kossova. Pero algunos instantes después de su victoria murió á manos de un noble servio (1389).

**Bayaceto I, Batalla de Nicópolis.** — Bayaceto I,

sucedió á su padre Amurath. Manuel II, habiendo reemplazado por su parte á su padre Juan IV Paleólogo sobre el trono de Constantinopla, alimentaba el temerario intento de sacudir el odioso yugo de los musulmanes. Pero esa empresa presentaba insuperables dificultades, pues nunca habían tenido los turcos jefe más temible. Ya Bayaceto había subyugado todos los principados musulmanes del Asia Menor, había conquistado la Tesalia, la Macedonia, la Tracia, la Bulgaria, y esas rápidas campañas le habían valido el sobre nombre de *Ilderim* (el Rayo) (1389-1394). Al saber la resolución de Manuel, marchó derecho sobre Constantinopla. Atemorizado el emperador llamó en su ayuda el valor de los occidentales. Entonces Hungría, Francia y Alemania se conmovieron al predicarse una cruzada, y al fin se puso en marcha un ejército, mandado por el conde de Nevers, Juan sin Miedo y por el conde palatino Ruperto II, hallándose la vanguardia á las órdenes del rey de Hungría, Sigismundo: además, fortalecía á esas tropas la colaboración de los caballeros de San Juan y de los caballeros del orden teutónica. Los cruzados hallaron á los turcos cerca de Nicópolis (26 de septiembre de 1396). El ardoroso valor de Juan sin Miedo perdió á todo el ejército. Dejose envolver por las tropas de Bayaceto, y todo el brío de los franceses fué inútil. Su derrota sembró la confusión en el resto del ejército, y el sultán se apoderó de Servia y de Bulgaria, haciendo que Manuel asociara al poder supremo á Juan, hijo de Andrónico, y obligándolo á permitir que los turcos construyeran en Constantinopla una mezquita; además, envió á esa ciudad un *cadi* que juzgara á los musulmanes residentes en ella (1399). Como Manuel eludiera parte de esas promesas, Bayaceto bloqueó de nuevo á Constantinopla. Los griegos tenían aún vueltas al occidente sus miradas, cuando les llegó de Asia inesperado socorro: era el ejército de Tamerlán (1402).

#### § II. — *Invasión de Tamerlán.*

**De los mongoles antes de Tamerlán.** — Los mongoles, partidos de regiones orientales de Asia, ha-

bían tenido por primer jefe á Gengis-Khan, que conquistó la China (1215), subyugó el imperio de los turcos Karismanos, y murió en medio de sus triunfos (1227). Su hijo Ostai atravesó el Volga, invadió la Rusia y la Polonia, é hizo temblar toda la Europa, mientras sus hordas asolaban la Siria y helaban de espanto al califa de Bagdad (1241). Su segundo sucesor Mangú fué no menos temible. Dividiendo en dos partes todas sus fuerzas, lanzó una contra el Asia occidental al mando de Hulagú, mientras las otras devastaban el Asia oriental, á las órdenes de Kublai.

Habiéndose desmembrado esas vastas posesiones, se formaron cuatro grandes imperios: 1.º la monarquía *tártaro-china*, que dominaba sobre toda la China y la Tartaria; fué luego reemplazada por la dinastía indígena de los *Ming*, que se estableció en China (1368), y por un nuevo imperio mongol que se extendió por el Alta Asia; 2.º la monarquía *persa*, que descendía de Hulagú, y que después de un siglo de existencia (1259-1355), se debilitó con sus guerras civiles, doblegándose ante el yugo de Tamerlán; 3.º el imperio de *Kaptschak*, que se extendía desde el mar Negro y el lago Azán al sur hasta el mar Blanco al Norte, y que estaba limitada por la Polonia al este, y por las estepas del Alta Asia al este; 4.º el imperio de *Tchagatai*, que englobaba la Bukaria y el Turkestán. De ahí es de donde salió el que debía restaurar en toda su extensión el gran imperio de Gengis-Khan, es decir, el invencible Tamerlán.

**De Tamerlán y de sus conquistas (1363-1405).** Timor-Lenc ó Tamerlán no tuvo por de pronto á sus órdenes más que el principado de Samarcanda (1364). Ese terrible conquistador, que se vió reducido un día á un solo caballo y á un solo camello, se engrandeció por la sencilla fuerza de su genio en los bosques de la Alta Asia, y agrupó á su alrededor, por el ascendiente de su mérito un poderoso ejército. Habiéndose hecho dar el nombre de soberano del Oriente y del Occidente, inauguró sus conquistas con la sumisión de todas las dinastías persas salidas del imperio de Hulagú (1390). Luego estableció á Toctamisch su aliado sobre el trono de Kaptschak, lo precipitó de él después (1391), subió

en dirección á los montes Urales, hizo resonar á oídos de los rusos consternados los cánticos de los esclavos que celebraban sus triunfos, se presentó en las cercanías de Moscow, y abandonó bruscamente la Europa para lanzarse sobre Asia (1395). Sus feroces soldados trastornaron la India entera, hasta los mismos orígenes del Ganges. Desde allí mandó embajadores á Bayaceto para ordenarle que tratara con justicia y clemencia á los pueblos que había domoñado. El sultán respondió á las órdenes del Mogol con una bravata y un insulto (1400), y eso encendió la guerra entre los dos conquistadores. Tamerlán cayó velozmente sobre el Asia Menor, llevándolo todo á fuego y sangre; la Anatolia y el Ponto fueron las primeras provincias que asoló (1400). Bajando luego hacia la parte de Siria, obtuvo brillantes victorias cerca de Alep y de Damasco, demolió á Bagdad, y levantó sobre el punto en que esa ciudad se hallaba una pirámide de noventa mil cabezas humanas. Después de ese horrible presagio, el inmortal asolador de provincias volvió sobre sus pasos y atacó á Bayaceto cerca de Ancira con sus ochocientos mil bárbaros (1402). La batalla fué terrible. Los turcos se dejaron envolver por las enormes alas del ejército de los mongoles, y á pesar del valor heroico de los janisarios, que murieron todos, Bayaceto cayó en manos de Tamerlán. Éste desdeñó por de pronto á su cautivo, pero cuando notó su fiereza, lo estimó más, lo cargó de cadenas, y lo hizo marchar siguiendo á sus tropas, como el más glorioso de sus trofeos.

**Consecuencia de la batalla de Ancira.** — Tamerlán victorioso dictó leyes á todos los turcos de Asia, y obligó á los emperadores griegos á declararse tributarios suyos. Luego volvió á Samarcanda, su patria de origen, llevando consigo á su ilustre prisionero; pero Bayaceto murió de un ataque de apoplejía durante el viaje (1403). *Perteneceamos á Dios*, dijo Timour al saberlo, *y á él volvemos*. No tardó efectivamente en hacerlo en persona. Habiendo reunido á su familia por última vez, hizo leer en una asamblea plenaria de Khanghuil una declaración de guerra contra China, única posesión de Gengis-Khan que le faltaba por conquistar. Y sin tardanza se puso en marcha, al frente de

doscientos mil hombres, para llevar á cabo esa gigantesca empresa; pero la muerte lo sorprendió en su camino. Su imperio, lo mismo que el de todos los grandes conquistadores, se desmembró después de su fallecimiento en multitud de reinos. El más importante de los restos de esa dominación fué el gran imperio de los mongoles del Indostán, que ha durado casi hasta nuestros días.

§ III. — *Desde la invasión de Tamerlán hasta la toma de Constantinopla (1402-1453).*

**Estado de los turcos y de los griegos después de la invasión.** — Constantinopla se había regocijado por las primeras victorias de Tamerlán; sin embargo, en vez de sacar nada de los triunfos del conquistador, tuvo que humillarse ante él y consentir en pagarle tributo. No había hecho, pues, más que cambiar de dueño. Pero los turcos quedaron en extremo debilitados por las pérdidas que habían tenido. Después de vencerlos, Tamerlán se había complacido en sembrar entre ellos la discordia, dando un principado á cada hijo de Bayaceto. No tardó en estallar entre ellos la guerra civil. Mahomet, que reinaba en las regiones de la Alta Asia, hacia Amasia, venció á Isa, que se había establecido en Prusa. Obligólo ó buscar un refugio en Karamania, y nunca se volvió á oír hablar de él. Solimán, que se había apoderado de las provincias de Europa, cayó bajo los golpes de Musa (1440), que por de pronto no tuviera parte alguna en la herencia de su padre. Musa y Mahomet, ambos manchados por un fratricidio, acabaron por luchar entre ellos. Musa fué vencido y muerto (1443). Después de esa guerra civil de diez años, que parecía no presagiar más que un reinado de barbarie y ferocidad, Mahomet I, convertido en califa único, se mostró suave, generoso, humano y aliado fiel. Cuando todo el imperio hubo reconocido su autoridad, envió mensajes de paz á los diversos príncipes. Sus provincias de Europa quedaron siempre sometidas á sus equitativas voluntades, pero Asia se rebeló. Los primeros chispazos del alzamiento partieron de la Karamania y actuaron sobre las provincias que pagaban tributo; por

tres veces sometió Mahomet al jefe de los sublevados, perdonándole otras tantas. Y de la misma generosidad usó con cuantos los atacaron. Como el emperador Manuel, de Constantinopla, con quien mantenía estrechas relaciones, sostuviera el partido de un aventurero que se hacía pasar por Mustafá, hermano mayor del sultán y que, con tal motivo, reivindicaba el poder supremo, Mahomet le pidió la extradición del culpable. Y habiéndosela negado Manuel, el sultán no manifestó ninguna indignación y hasta pagó una pensión de 300.000 aspres para el que se llamaba su hermano (1418). Mahomet murió un año después de ese acto de clemencia que en otras circunstancias podría ser calificado de cobardía y debilidad (1421).

**Murat ó Amurath II (1421-1451).** — Mahomet no dejó como heredero sino un hijo joven aún, cuya tutela confió á Manuel II, realzando así el honor de los príncipes de Constantinopla que parecía debilitarse cada vez más. Pero Amurath ó Murat no tenía el carácter pacífico de su padre, y se negó á dejar á sus correligionarios bajo la protección de un emperador cristiano. Ofendido Manuel, declaró libre á Mustafá y lo sostuvo en sus intrigas. El nuevo pretendiente obtuvo grandes triunfos, y por un instante Amurath creyó perdida su causa; pero la inacción é indolencia de su rival le permitieron rehacerse. Arrojólo de Gallipoli y de Andrinópolis, detuvo en el monte Togán, y lo hizo colgar en una torre. Luego, queriendo vengarse de Manuel, marchó contra Constantinopla y le puso sitio. La ciudad tuvo que sufrir terrible asalto. Las mujeres, los niños y los religiosos combatieron por su honor, su religión y su patria. Juan Paleólogo mandaba en nombre de su padre, postrado en su lecho de muerte, y nunca hubo resistencia más enérgica ni valerosa (1422). Al fin una rebelión que estalló en Asia bajo la advocación de Mustafá hizo que el implacable Amurath tuviera que levantar el sitio. No tardó en dominar la sublevación, mandando ahorcar de una higuera á su jefe. Desde allí marchó contra Tesalónica, donde habían establecido guarnición los venecianos, y la tomó por asalto (1429). Sus soldados cometieron en el saco tan horribles excesos que la ciudad hubiese preferido sin duda verse azotada por el

hambre, la peste ú ótra calamidad cualquiera. La Servia y la Bosnia cayeron también en poder de esos bandidos; pero todas sus fuerzas reunidas fracasaron delante de Belgrado (1442).

**Hazañas del húngaro Hunyade (1442-1444).** — Los húngaros tenían por general á un hombre de consumada habilidad y asombroso valor, el célebre Hunyade. Éste recogió sus primeros lauros al pie de las murallas de Hermanstadt, en la Transilvania (1442), obligando á los turcos á levantar el sitio de esa ciudad. Amurath envió contra el valeroso guerrero otro ejército que fué completamente deshecho. Esas victorias extendieron por toda Europa la fama de Hunyade, que vió acudir á él los caballeros de las diversas naciones, ansiosos de la honra de distinguirse á sus órdenes. El legado del papa, Juliano Cesarini, y el rey de Hungría, Wladislao, se le unieron con gran número de cruzados, que le ayudaron á obtener nuevo triunfo en los campos de Jalowaz (1443). Esa gran derrota indujo al sultán á hacer la paz, después de hacer á los cristianos inmensas cesiones de territorio. Juráronla, Wladislao sobre el Evangelio, y Amurath sobre el Corán. El sultán, descontento del mundo por sus reveses, resolvió sumirse en la soledad, para gustar en ella, lejos de la agitación que producen los negocios públicos, todos los goces de la vida.

**Reveses de Hunyade (1443-1447).** — Al retirarse del mundo Amurath, Wladislao pensó que la ocasión era favorable para atacar á los infieles. Viendo que el trono estaba ocupado sólo por un niño, creyó ventajoso romper el pacto contraído; pero el cielo castigó su perjurio, y la victoria abandonó á Hunyade. Cuando Amurath supo en su retiro que el rey de Hungría había violado la fe jurada, abandonó su palacio, se puso al frente de los ejércitos musulmanes, y se presentó en las llanuras de Warná á obtener la más señalada victoria, en la cual perdió Wladislao la vida (1444). Así que libró al imperio turco del peligro que había corrido, Amurath abdicó por segunda vez, para entregarse á la vida regalada y voluptuosa en sus jardines de Magnesia. Pero los janisarios se rebelaron contra la juventud y la inexpe-

riencia de su hijo Mahomet, y lo llamaron de nuevo al trono. Amurath se presentó al pueblo en esas difíciles circunstancias, restableció el orden y castigó á los facciosos. Para ocupar á la turbulenta tropa que habia causado esa sedición, llevó la guerra al Póleponeso, apoderándose en efecto de esa región. De allí pasó al Epiro, donde obtuvo nueva victoria sobre Hunyade (1447); pero si bien venció al héroe húngaro, también halló en el albanés Scanderberg un soldado intrépido, quetsupo hacerlo retroceder.

**Hazañas de Scanderberg (1447-1450).** — El padre de Scanderberg, Juan Castriot, señor de Ematia en el Epiro, lo había dado en rehenes, con sus otros tres hijos, al sultán Musa, cuando se declaró tributario suyo (1423). Scanderberg fué educado ne el islamismo en la corte otomana, donde se captó la amistad y obtuvo la protección especial de Amurath por sus talentos y valor. Pero cuando tuvo noticia de las hazañas de Hunyade, lo invadió el remordimiento, y para responder al doble sentimiento de la religión y de la patria, desertó el campamento de los turcos y se refugió en las antiguas posesiones de su padre. Apoderóse de Croia con seiscientos hombres, haciendo prisionera á toda la guarnición musulmana. Pronto se [extendió por Europa su fama, y tuvo á su disposición un ejército permanente de quince mil hombres. Esa pequeña tropa le bastó para resistir victoriosamente á los cuarenta mil soldados de Ali-Bajá, y vencer al sultán en persona delante de Croia (1447). Amurath levantó el sitio de esa plaza para acudir á hacer frente á los nuevos peligros que le había creado Hunyade. El héroe húngaro fué vencido en Cressova, pero sin que los turcos sacasen de esa victoria ventaja alguna (1448), pues el sultán volvió con sus tropas ante los baluartes inexpugnables de Croia, y allí tuvo que retroceder una vez más, batido por Scanderberg (1450). Ese hecho le causó tanta pena, que de ella murió en 1451.

**Advenimiento de Mahomet II (1451).** — Constantinopla no veía sentarse en su trono más que emperadores de escaso mérito. Manuel había recorrido la Europa entera, mendigando miserablemente seco-